

DECIMONOVENO INFORME
ESTADO DE LA NACIÓN EN DESARROLLO
HUMANO SOSTENIBLE

Informe Final

Desempleo Juvenil en Costa Rica

Investigador:

Jose Francisco Pacheco

Agosto, 2013



Nota: Las cifras de las ponencias pueden no coincidir con las consignadas por el XIX Informe Estado de la Nación en el tema respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Tabla de contenidos

Introducción.....	1
Perfil básico del empleo y desempleo juvenil en Costa Rica	2
Determinantes del desempleo en Costa Rica: modelo logístico.....	9
Diseño metodológico.....	9
Fuentes de datos	10
Resultados de los modelos	10
Consideraciones finales	15
Referencias	17

Gráficos

Gráfico 1. Composición del empleo juvenil por sector institucional contratante, 2012.....	3
Gráfico 2. Tasa de desempleo por edad, grupo joven únicamente (2012).....	8

Cuadros

Cuadro 1. Composición del empleo juvenil por ocupación y subcategoría, 2012....	4
Cuadro 2. Porcentaje de trabajadores con determinado derecho laboral, por grupo edad (% del grupo).....	5
Cuadro 3. Cumplimiento de derecho laboral por característica del trabajador joven, 2012 (% del grupo).....	6
Cuadro 4. Asistencia al sistema educativo por categoría laboral (jóvenes A), 2012	7
Cuadro 5. Características laborales por categoría migrante, 2012	14

Introducción

La generación y calidad del empleo son determinantes esenciales para reducir los niveles de pobreza y desigualdad. El mercado laboral no solo potencia la productividad sino que es allí donde se gestan muchas de las condiciones que propiciarán las futuras condiciones socioeconómicas de las generaciones. La literatura reciente es clara en afirmar que es precisamente el mercado de trabajo donde se mueven más vigorosamente las tendencias que empujan la desigualdad a uno u otro lado (Greenspan, 2008; Card, 2005).

Lejos de ser una unidad homogénea, el mercado laboral es un mercado imperfecto. Ello es intrínseco a la naturaleza humana por cuanto los distintos niveles de habilidad y calificación afectan el desempeño de una persona en su trabajo, situación que termina generando diferentes niveles de remuneración. Sin embargo, existen factores de índole social, cultural y económico que también afectan no sólo los ingresos salariales sino también las oportunidades de acceso al mercado mismo. Tradicionalmente la discriminación laboral, los pagos diferenciados por sexo para trabajos iguales y el incumplimiento de normas y estándares legales afectan la buena marcha del mercado y profundiza las diferencias sociales.

La situación actual también parece estar afectada por otra variable que determina el grado de éxito para participar activamente en el mercado laboral: la juventud. El desempleo juvenil es quizás, en la actualidad, el problema más importante que afrontan las autoridades alrededor del mundo en materia de empleo. La Organización Mundial del Trabajo ha estimado que alrededor de 75 millones de jóvenes entre 15 y 24 años se encuentran desempleados (OIT, 2012) mientras que *The Economist* señala que alrededor de 290 millones de jóvenes no trabaja ni estudia en la actualidad, un tercio de los jóvenes del mundo. Costa Rica parece no escapar a esta situación. Cálculos para el 2012 muestran que la tasa de desempleo juvenil fue del 18.5%, más del doble la tasa nacional, siendo a todas luces un problema que, si bien ha llamado el interés de las autoridades, pareciera no ceder ante las iniciativas. Esta situación se agrava para subgrupos dentro del grupo juvenil, tal es el caso de los asalariados menores de 20 años. La prevalencia de una elevada tasa de desempleo, que se complica si estos trabajadores además no son calificados, amenaza con crear una generación perdida y con elevar de forma estructural los niveles de pobreza y desigualdad en los siguientes años.

El objetivo de este documento es presentar evidencia sobre las características que gobiernan el desempleo juvenil en Costa Rica así como discutir opciones de política internacionalmente discutidas con el fin de reducir este problema. En una primera parte del mismo se presentan las principales tendencias del perfil del desempleo juvenil mientras que en una segunda parte se muestran los resultados

de un modelo econométrico sobre las probabilidades de tiene un joven de estar desempleado, según diversas formas de abordar el tema.

Resulta menester mencionar que, para Costa Rica, la definición de población joven comprende a aquellas personas entre 15 y 35 años de edad. Esto contraviene la práctica internacional de circunscribir a la población joven en el rango de 15 a 24 años. En aras de compatibilizar ambas versiones, el presente documento desagrega la población en tres grupos, a saber, jóvenes A (15 a 24 años), jóvenes B (25 a 35 años) y adultos (36 a 64 años). Esto permite visualizar el perfil de los jóvenes desde la óptica internacional y a la vez las condiciones en que vive ese grupo de jóvenes de más edad.

Perfil básico del empleo y desempleo juvenil en Costa Rica

Según la Encuesta Nacional de Hogares 2012 (ENAHO 2012), la tasa de desempleo juvenil ascendió al 18.5% para los jóvenes A, valor que contrasta fuertemente con el 7.9% de desempleo entre los jóvenes B y el 4.3% entre los adultos. En total, 75 mil jóvenes A que buscaban trabajo al momento a aplicar la ENAHO no habían hallado aún una plaza; esta cifra ascendía a 122,225 personas cuando se consideró todo el grupo de jóvenes. En otras palabras, un 73.2% de todos los desempleados del país tienen entre 15 y 35 años; tan sólo el grupo de jóvenes A representó el 45% del total de desempleados.

A partir de una caracterización básica sobre las condiciones personales, familiares y sociales de los jóvenes es posible identificar un perfil del joven empleado y el desempleado en Costa Rica. Las siguientes son las principales conclusiones al respecto:

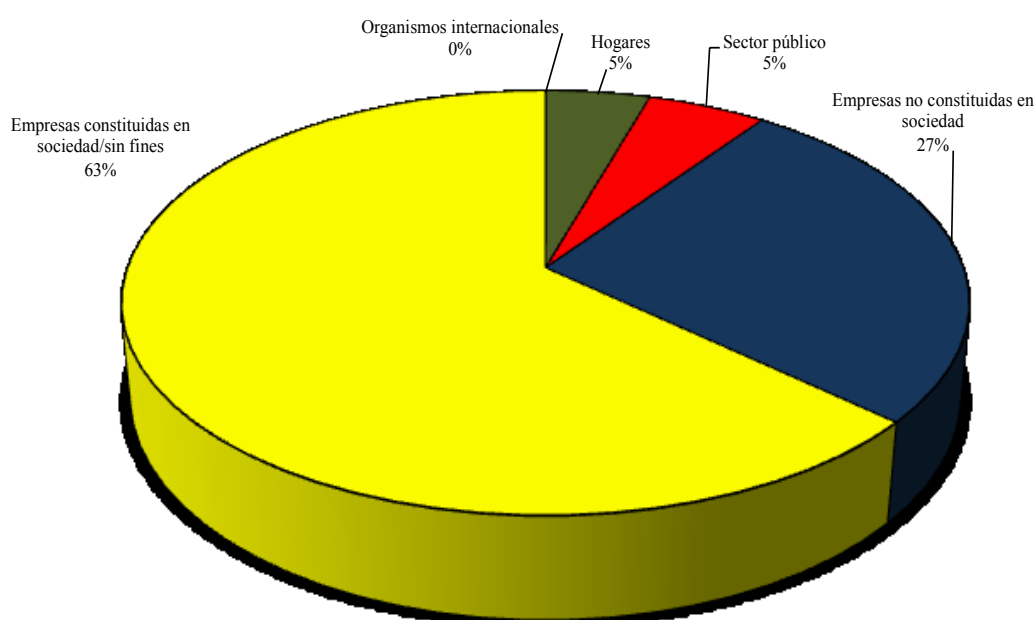
1. Los jóvenes empleados suelen ubicarse en labores de reducida cualificación y en puestos de menor calidad

Se estima que para el 2012 existían 917,210 jóvenes entre 15 y 35 años que trabajaban de los cuales 331,525 (17.5% de los jóvenes empleados) correspondían al grupo de jóvenes A. De los jóvenes A, 103,773 (31.3%) laboraba en ocupaciones elementales, 81,086 (24.5%) lo hacían en servicios y como vendedores y 45,289 (13.7%) en tareas de apoyo administrativo. Por otro lado, en las categorías de mayor rango (Directores y gerentes, Profesionales científicos e intelectual y Técnicos y profesionales de nivel medio) se localiza un 13.2% (43,835 personas) de los jóvenes empleados. Por sector institucional, el sector privado (excluyendo hogares que contratan asalariados) es el principal empleador de jóvenes con casi el 90% de los empleos de este grupo de edad. Casi las dos terceras partes del empleo juvenil se ubica en empresas formales (i.e. aquellas constituidas en sociedad) mientras un 27% adicional lo hace en empresas informales.

Si esta estructura “juvenil” se compara con la composición institucional del empleo entre aquellos trabajadores mayores a 24 años se logra distinguir dos rasgos

básicos. El primero es que la proporción de trabajadores mayores de 24 años que labora en el sector público triplica el porcentaje entre jóvenes (16.1% y 5.3%, respectivamente). En segundo lugar y de forma consecuente, no-jóvenes laboran menos en empresas privadas (sean o no constituidas legalmente, con fines de lucro o sin él): un 75% del empleo adulto se ubica en empresas privadas en contraposición al 89.6% del empleo juvenil. La fuente de esta diferencia está en que sólo un 46% de los adultos labora en empresas constituidas legalmente en tanto un 63% del empleo juvenil se localiza en dicha categoría. Una mayor proporción de adultos, por su lado, labora en empresas informales y en hogares que contratan asalariados.

Gráfico 1.
Composición del empleo juvenil por sector institucional contratante, 2012



Fuente: ENAHO 2012

Cuando el análisis se traslada a la distribución del empleo joven por rama de actividad, los datos muestran que aproximadamente la mitad de los jóvenes A que trabajan (163,683 personas) se ubican en comercio al por mayor (22%), agricultura y ganadería (15.4%) y en industria manufacturera (11.9%). En el caso de los jóvenes B, la estructura varía en dos sentidos. En primer lugar, ganadería cae al tercer lugar mientras que la industria manufacturera sube al segundo. En segundo lugar, esas tres ramas concentran el 40% del empleo juvenil B, 10 puntos menos que la estructura de los jóvenes A.

Quizás la condición de mayor vulnerabilidad y precariedad laboral la tiene el subgrupo de 15 a 24 años. Esto se puede reflejar en los nichos en que se incorporan estos trabajadores. De los 220 posibles cruces que surgen de la combinación entre rama de actividad (22 categorías) y ocupación (10 categorías)

de la ENAHO 2012, las 5 principales categorías representan un 35.6% del empleo joven distribuidas de la siguiente forma:

1. Un 13% de los jóvenes empleados laboran en ocupaciones elementales en el sector agrícola y ganadería. Adicionalmente, un 4.1% tiene este tipo de ocupación pero en el sector construcción.
2. Un 15.1% lo hace como vendedores y trabajadores de servicios en la rama de comercio al por mayor, alojamiento y comidas
3. Un 3.1% se ubica como operarios y artesanos mecánicos y similares en la industria manufacturera

Para los jóvenes B, la estructura se diversifica de manera considerable a la vez que se torna un poco más “profesional”. Los cinco nichos más importantes para este grupo concentran el 28.3% del empleo total, estando este distribuido en los siguientes términos:

1. Uno de cada ocho ocupados labora como trabajador de servicios y/o vendedor, sea en comercio (8.5%) o actividades de alojamiento (3.6%)
2. Un 7.4% labora en ocupaciones elementales de índole agrícola. Esta proporción es cerca de la mitad a la observada en jóvenes A.
3. Un 5% son profesionales de la enseñanza
4. Un 3.7% se desempeña como oficiales y operarios del sector manufacturero

Esta estructura “sesgada” hacia labores de baja calificación se explica principalmente por los bajos niveles de experiencia laboral y de educación que caracterizan a las personas entre 15 y 19 años, las cuales contribuyen con el 49.6% de los jóvenes A. Por ejemplo, la mitad de los jóvenes desempleados entre 15 y 19 años nunca ha trabajado mientras que la escolaridad promedio en aquellos jóvenes que ya trabajan es de 8.2 años en el grupo 15-19, 10.3 años en aquellos jóvenes de 20 a 24 años y 9.9 años para los jóvenes B. Así, tal y como lo refleja el cuadro a continuación, más de la mitad de los jóvenes entre 15 y 19 años labora en ocupaciones elementales y un cuarta parte adicional lo hace como vendedor o trabajadores de servicios.

Cuadro 1.
Composición del empleo juvenil por ocupación y subcategoría, 2012

Puesto	Grupo 15-19 años	Grupo 20-24
Directores y gerentes	0.0	0.3
Profesionales científicos e intelectual	0.7	4.1
Técnicos y profesionales de nivel medio	2.2	8.3
Personal de apoyo administrativo	4.7	12.0
Trabajadores de los servicios y vendedores	23.3	23.0
Agricultores y trabajadores calificados	2.8	2.2
Oficiales, operarios y artesanos de maquinaria	6.2	10.2
Operadores de instalaciones y máquinas	3.2	5.5

Ocupaciones elementales	56.9	34.3
No bien especificadas	0.1	0.2

Fuente: ENAHO 2012

Los jóvenes son sujetos a un menor cumplimiento de los derechos laborales

El cuadro 2 muestra el porcentaje de trabajadores que goza de cada uno de los seis derechos laborales seleccionados para el análisis. El tema de la precarización del empleo, tal y como se comentó párrafos arriba, vuelve a ser tema en el caso de los jóvenes A. De hecho, las diferencias entre A y B son significativamente amplias en cuanto al grado de cumplimiento de los distintos derechos, lo cual polariza aún más la condición del primero de los grupos. En tres casos, por ejemplo, el cumplimiento de la garantía laboral fue sustancialmente mayor para jóvenes B en tres rubros (riesgos profesionales, vacaciones y pago de días por enfermedad), mismos donde la brecha fue superior a los 12.5 puntos porcentuales.

Cuadro 2.
Porcentaje de trabajadores con determinado derecho laboral, por grupo edad (% del grupo)

Derecho laboral	Joven A	Joven B	Adulto
Seguro Social	76.3	80.4	87.5
Aguinaldo	73.2	84.6	82.3
Vacaciones	65.1	78.6	74.9
Enfermedad	63.5	76.0	72.1
Riesgos profesionales	58.4	72.3	67.8
Horas extra	55.4	59.7	50.9

Fuente: ENAHO 2012

Estas diferencias anteriores parecieran estar íntimamente ligadas al mayor nivel de profesionalización del empleo entre los jóvenes B. Así, mientras poco más del 4% de los trabajos de los jóvenes A fueron a nivel ejecutivo o profesional, para los jóvenes B ese porcentaje sube al 17%. Existe, sin embargo, un conjunto de condiciones personales y socioeconómicas entre los jóvenes A que parecen propiciar el débil cumplimiento de la legislación laboral en ellos. Estas características son (ver Cuadro 3):

- El trabajador es un joven entre los 15 y los 19 años
- Vive en la zona rural
- Vive en la región Brunca
- Es pobre o pobre extremo
- Trabaja en empleo doméstico, agricultura o construcción

Cuadro 3.
Cumplimiento de derecho laboral por característica del trabajador joven, 2012 (% del grupo)

Derecho laboral	Joven 15-19	Rural	Hombre	Brunca	Pobre o pobre extremo	Construcción	Agricultura	Empleo doméstico
Seguro Social	70.9	69.0	72.8	73.1	54.6	47.8	36.7	51.4
Aguinaldo	52.7	61.4	69.9	50.1	37.5	44.7	51.5	32.1
Vacaciones	40.4	53.3	61.8	43.7	31.9	35.7	42.2	17.0
Enfermedad	38.8	51.6	60.0	40.4	30.3	35.2	41.1	11.1
Riesgos profesionales	33.7	47.3	57.3	39.9	32.0	34.8	39.5	4.6
Horas extra	37.6	46.1	54.2	31.3	30.1	33.3	37.8	17.2

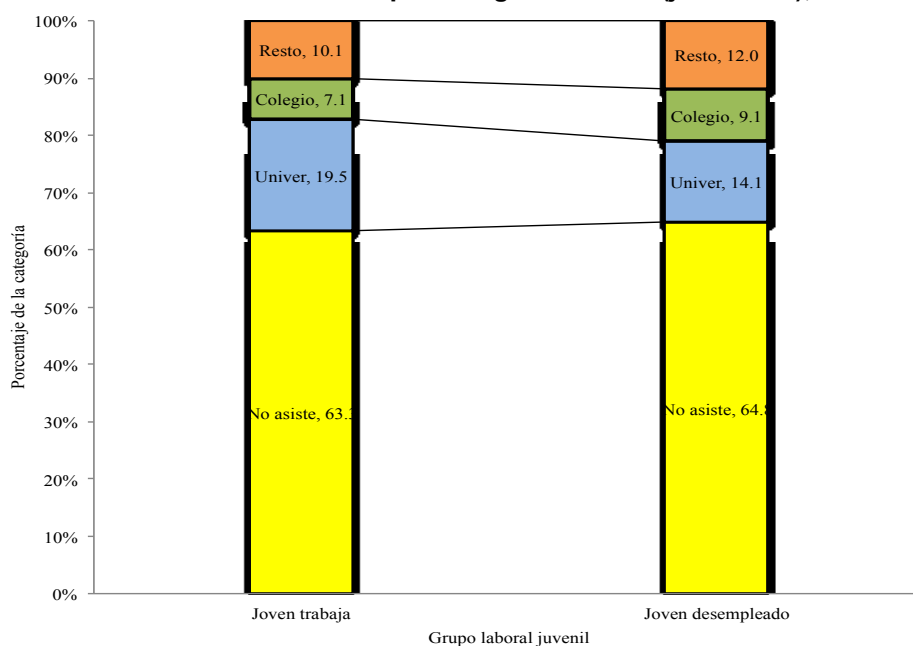
Fuente: ENAHO 2012

Más del 60% de los jóvenes A que participan mercado laboral ya no asisten al sistema educativo

De los jóvenes A que tienen o buscan empleo, un 63.8% ya no asiste al sistema educativo mientras que uno de cada cinco asiste a la universidad. La elevada proporción de jóvenes que no se encuentran matriculados en el sistema no resulta necesariamente en algo negativo debido el mismo podría deberse a que el joven haya completado satisfactoriamente el nivel académico correspondiente. Las preocupaciones podrían emerger si los jóvenes están abandonando el sistema con un grado académico incompleto o con uno completo pero insuficiente para mejorar, a futuro, las condiciones socioeconómicas personales y familiares.

Los datos al respecto reflejan que, de los 209,879 jóvenes A que trabajan y ya no asisten al sistema educativo, el 72.3% lo hizo con secundaria incompleta o menos, incluyendo acá educación primaria completa o incompleta. Además, un 19.5% tiene el bachillerato de secundaria terminado (académico o técnico) y un 7.6% tiene al menos un año de educación parauniversitaria o universitaria. Entre los jóvenes desempleados, las proporciones son ligeramente distintas al grupo anterior. Aquí, el 75.2% abandonaron el sistema con educación secundaria incompleta o cualquier otro grado menor mientras un 18.3% ya tenía completada la educación media al momento de dejar de asistir. Sólo un 6.3% tiene algún grado académico post-secundario. Para los jóvenes B, las diferencias en este caso no son amplias: un 71.7% de los jóvenes que actualmente laboran pero ya no asisten al sistema educativo lo hacen sin tener un título de educación secundaria debidamente concluido.

Cuadro 4.
Asistencia al sistema educativo por categoría laboral (jóvenes A), 2012



Fuente: ENAHO 2012

De los jóvenes A que abandonan estudios y decidieron incorporarse al mercado laboral, el 40.6% lo hizo obligado por las circunstancias socioeconómicas que les llevaron a buscar trabajo. Estas motivaciones para no seguir asistiendo al sistema educativo sí son distintas entre los jóvenes con empleo y aquellos que aún no lo obtienen. En total, tres de cada cuatro jóvenes con empleo decidió abandonar los estudios porque trabajar se convirtió en una obligación en su casa (47%) o porque simplemente le resultaba más atractivo (17.4%). Un 12% adicional expresó no tener interés en el estudio formal, porcentaje que podría sumarse al rubro anterior y mostrar que un 30% de los jóvenes empleados que no se matriculó más en el sistema educativo lo hizo porque la educación no le brindaba incentivos y motivaciones suficientes para mantenerse.

En el caso de los jóvenes A desempleados, la decisión de abandonar la educación formal se debió también a alguno de los últimos dos aspectos anteriores (37.8%) o a la imposibilidad de costearse los estudios (18.3%). Tener que trabajar no aparece como la principal causa, contrario a lo observado con el grupo anterior. Si bien en ninguno de los dos grupos enfermedad y embarazo aparecen dentro de las causas más importantes, comparativamente suele ser un problema mayor entre jóvenes desempleados.

El desempleo juvenil es esencialmente un fenómeno urbano; el mayor volumen de desempleados está en la región Central pero las mayores tasas están en las regiones Chorotega y Pacífico Central

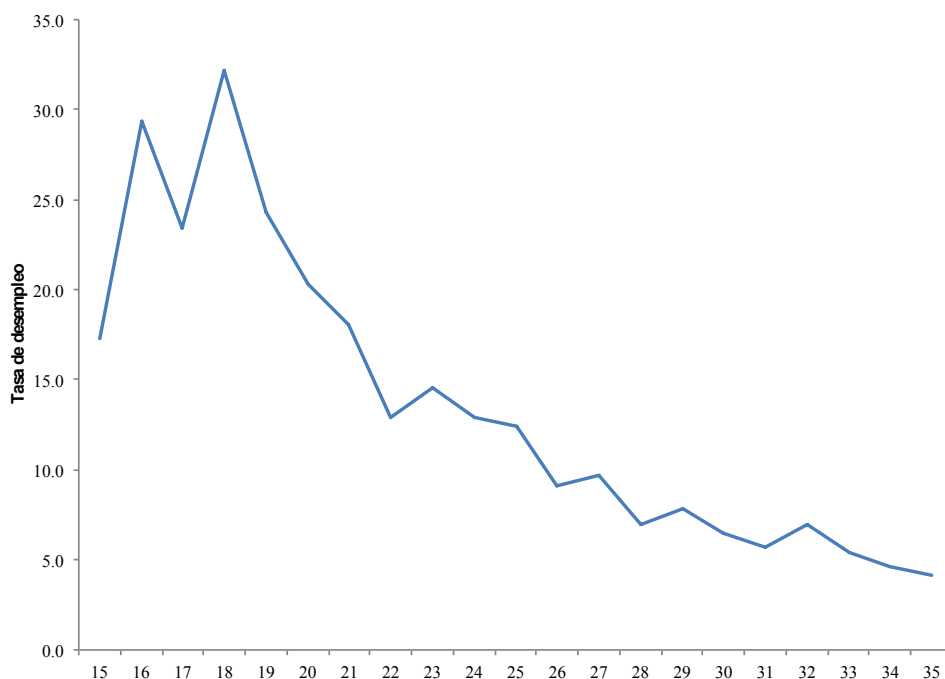
La tasa de desempleo juvenil A es mayor en la zona urbana (19.5%) que en la rural (16.8%); aproximadamente las dos terceras partes de los jóvenes sin empleo

habitan en la zona urbana. Para los jóvenes B, el patrón se repite pero con distancias mucho menos pronunciadas (7.6% versus 7.2%) Al trasladar el análisis por región de planificación, un 68% de los jóvenes A desempleados y un 64.6% de los jóvenes B desempleados residen en la región Central. No obstante lo anterior, las mayores tasas de desempleo juvenil se dan en otras regiones. Según los resultados a partir de la ENAHO, las regiones Chorotega y Pacífico Central son, sin importar si el joven es A o B, las áreas geográficas con mayores problemas de desempleo juvenil, estando el mismo en ambos casos por encima del 21.5% para los A y del 11.5% para los B.

A lo interno del grupo de jóvenes, a mayor edad, menor tasa de desempleo

Tal y como lo muestra el gráfico a continuación, la tasa de desempleo en jóvenes menores de 20 años promedia el 25.3% en tanto que para aquellos entre 20 y 24 años la misma alcanza el 15.8% y se reduce considerablemente al 7.2% para jóvenes con edades superiores. Esta condición podría estar influenciada por 3 factores: los más jóvenes son menos experimentados, tienen menos nivel educativo y tienen una mayor vulnerabilidad a quedar desempleados durante épocas de crisis. Así, un 39% de los jóvenes desempleados menores de 20 años nunca han trabajado anteriormente; para aquellos entre 20 y 24 años, ese porcentaje se reduce a 25.8%. A nivel educativo, las diferencias entre ambos grupos (jóvenes empleados y jóvenes desempleados) son importantes. Uno de cada cuatro jóvenes desempleados tiene primaria completa y un 6% adicional no tiene educación o no completó primaria.

Gráfico 2.
Tasa de desempleo por edad, grupo joven únicamente (2012)



Fuente: ENAHO 2012

Determinantes del desempleo en Costa Rica: modelo logístico

Esta sección formula un modelo estadístico sobre los determinantes del desempleo en Costa Rica, poniendo un énfasis específico en la situación de los jóvenes, si bien los resultados pueden ser interpretados en un contexto mayor. A lo largo del mismo se

Diseño metodológico

El estudio diseñó dos modelos logísticos “base” a los cuales se les introdujo, posteriormente, algunas variantes en su especificación. Para la estimación respectiva se consideraron las características de diseño de la Encuesta de Hogares (*unidad primaria de muestreo, estrato, etc*). Asimismo, la validez de cada modelo estuvo sujeto a las pruebas de especificación (*linktest*), bondad de ajuste (*estat gof*) y multicolinealidad (*collin*) requeridas para su aprobación, según los comandos del programa STATA.

El primer modelo base utilizó la variable “desempleox” como variable dependiente, la cual se codificó con “1” si la persona es desempleada y “0” si está ocupada al momento de la encuesta. Como variables independientes se tomaron en cuenta las siguientes:

- Zona, donde 0 es urbano y 1 es rural
- Región, donde 1 corresponde a la Región Central, 2 a la Chorotega, 3 a la Pacífico Central, 4 a la Brunca, 5 es la Huetar Atlántica y 6 es la Huetar Norte
- Migrante, la cual se codificó en 3 categorías: 0 si es costarricense, 1 si es nicaragüense y 2 si es migrante nacido en otro país
- Discapacidad, la cual toma un valor de 1 si la persona tiene alguna condición especial según las categorías definidas en la ENAHO 2012
- Último trabajo, la cual se refiere a la posición en el empleo actual (o, en su defecto, la última posición ocupada por los desempleados) y que fue codificada de la siguiente forma: 0 si la persona fue asalariada de empresa o institución, 1 si fue asalariada de hogar privado, 2 si es auxiliar no remunerado, 3 si es persona empleadora y 4 si es trabajador por cuenta propia
- Grupo de edad, la cual se definió como 0 si la persona tiene entre 26 y 64 años (ambos inclusive) y 1 si la persona tiene entre 15 y 25 años (ambos inclusive), este último definido en esos términos debido a que representa el grupo etario del desempleo juvenil
- Instrucción agrupada, variable que aproxima el nivel educativo de la persona y que fue codificada en los siguientes términos: 1 para aquellas personas mayores a 14 años sin instrucción; 2 si tiene primaria incompleta; 3 si tiene primaria completa; 4 si tiene secundaria incompleta; 5 si tiene

secundaria académica completa; 6 si tiene secundaria técnica completa; 7 si tiene alguna educación parauniversitaria y 8 si tiene cursado algún año universitario

- Civil, la cual se relaciona con el estado civil. Si la persona está casada o en unión libre, su código es 0 mientras que si es divorciado, separado o viudo obtiene un valor de 1; los solteros se han codificado con 2.

Alternativamente, dos modelos adicionales fueron estimados con las variables independientes “*joven sexo*” la cual combinaba ambas dimensiones para generar 6 categorías: hombre adulto (0, categoría de referencia), mujer adulta (1), hombre joven A (2), mujer joven A (3), hombre joven B (4) y mujer joven B (5). La segunda variable alternativa, “*edad zona*”, crea las categorías urbano-adulto (0), rural-adulto (1), urbano- joven A (2), rural-joven A (3), urbano-joven A (4) y rural-joven B (5).

Fuentes de datos

La información proviene de la Encuesta Nacional de Hogares 2012 (ENAH 2012).

Resultados de los modelos

La tabla 1 presenta los resultados (en odds ratios¹) para los tres modelos logísticos (un modelo base y 2 versiones alternas, una donde se combinan categorías de edad con sexo y otro donde se combina edad con zona de residencia) relacionados a los determinantes del desempleo, particularmente en su dimensión juvenil.

Las variables de naturaleza geográfica muestran, en primer lugar, que las posibilidades de un residente rural a estar desempleado son menores en comparación a la probabilidad que tiene un habitante urbano. Esto ya había sido discutido previamente en el presente informe. Cuando se analizan las probabilidades de desempleo por región de planificación, los datos muestran que, en relación con la Región Central, los habitantes de las regiones Chorotega, Pacífico Central y Brunca son más propensos a experimentar dicha condición mientras que para las dos regiones Huetar la evidencia parece no reflejar diferencias respecto a la Central. De todas las regiones, la Chorotega es la que se ubica en situación más incómoda: una residente de esta zona tiene el doble de probabilidad que un habitante de la Central a estar desempleado.

Uno de los resultados llamativos del modelo fue la no significancia de la variable “discapacidad”. En principio, esto implica que una persona con discapacidad tiene las mismas probabilidades de estar desempleado que una persona sin condición especial. Esto pareciera, no obstante, contradictorio con la evidencia internacional

¹ Un odds ratio es una medida estadística que mide la posibilidad de que una situación ocurra en un grupo en relación con la probabilidad de que ocurra en otro.

y aquella que el Décimo Séptimo Informe del Estado de la Nación reportó sobre las condiciones de vida de las personas con discapacidad. Al explorar los datos, la respuesta al resultado parece venir de dos posibles situaciones. La primera es que los datos recolectados no sean suficientes para generar significancia estadística y eso afecte el resultado final. Por ejemplo, de la ENAHO se obtuvieron solamente 36 observaciones de personas con discapacidad que fueran a su vez desempleadas. El otro factor posible se relaciona con las oportunidades reales que las personas con discapacidad tienen para insertarse en el mercado laboral. Del total de personas con condición especial, 77.3% se encuentran fuera del mercado de trabajo. Esta cifra contrasta de forma importante con el 40% que prevalece a nivel nacional. Así las cosas, la no significancia de la variable discapacidad en el modelo de desempleo estaría reflejando no igualdad de oportunidades sino los grandes problemas que enfrenta esta población para trabajar decentemente.

Tabla 1.
Resultados de los modelos de desempleo (datos en odds ratios)

Variable	desempleo1	desempleo2	desempleo3
-----+-----			
ZONA			
2	0.82**	0.81**	
REGION			
2	2.00***	2.00***	2.00***
3	1.83***	1.83***	1.83***
4	1.34**	1.34**	1.34**
5	1.06	1.06	1.06
6	0.96	0.96	0.96
ultimotrabajo			
1	0.73*	0.75*	0.73*
2	0.16***	0.16***	0.16***
3	0.86	0.84	0.86
4	0.22***	0.22***	0.22***
discapacidad			
1	1.22	1.21	1.22
educación			
2	0.99	0.99	1.00
3	0.90	0.90	0.91
4	0.79	0.79	0.80
5	0.52**	0.52**	0.53**
6	0.32***	0.32***	0.33***
7	0.30*	0.30*	0.30*
8	0.25***	0.25***	0.25***
civil1			
1	1.43**	1.47***	1.44**
2	1.67***	1.69***	1.67***
joven			
1	2.69***		
2	1.55***		
Sexo			

2	2.01***		2.01***
migrante			
1	0.94	0.93	0.94
2	2.70***	2.70***	2.71***
joven-sexo			
1		1.66***	
2		2.45***	
3		4.88***	
4		1.27*	
5		3.09***	
joven-zona			
1		0.92	
2		2.88***	
3		2.19***	
4		1.64***	
5		1.27*	
_cons	0.05***	0.05***	0.05***

 legend: * p<.1; ** p<.05; *** p<.01

La variable educación también presentó una serie de resultados llamativos. En ella, las 3 primeras categorías (primaria incompleta, primaria completa y secundaria incompleta) no discriminaron respecto a aquellas personas sin educación formal. En otras palabras, tener secundaria pero sin título no está implicando una ventaja para la persona al momento de buscar trabajo. Es a partir de secundaria completa que los valores se tornan significativos lo cual indica que la tenencia de al menos el título de Bachiller parece estar generando un efecto positivo a favor del que busca trabajo. Esto en sí es un resultado importante. Más aún lo son las diferencias entre tener un bachillerato académico y uno técnico. El primero de ellos muestra un nivel de significancia al 10%, lo cual podría considerarse como “relativamente débil”. Aún más, en el tercer modelo del cuadro anterior se nota que, con dicha especificación, el bachillerato académico pierde relevancia.

El bachillerato técnico sí se presenta como una ventaja sólida para obtener empleo, al menos desde la perspectiva de aquellos candidatos que no tienen grado académico e inclusive de aquellos con educación menor a secundaria. Los datos para los tres modelos indican que una persona con bachillerato técnico tiene cerca de un tercio de las probabilidades que tiene una persona sin educación de estar desempleada.

Finalmente, como se esperaba, la educación post-secundaria incrementa de manera importante las probabilidades de obtener empleo. En este caso, en relación con las personas sin educación, las posibilidades de un universitario de estar desempleado son cercanas a un 30% de las probabilidades de la categoría base.

Al considerar otras características individuales, los resultados mostraron que una mujer tiene el doble de chance de estar desempleada respecto a un hombre,

siendo este resultado robusto y prácticamente inalterable entre los distintos modelos. La mayor propensión femenina podría tener su origen en varios frentes. El primero es la elevada participación del empleo femenino en trabajo doméstico. En total, un 16.2% de las mujeres trabaja en los denominados “hogares que contratan asalariados”. Como se ha analizado en este mismo documento, el bajo cumplimiento de los derechos laborales en este sector podría representar un alto desincentivo para las mujeres que, al cabo de ciertos meses, deciden renunciar al empleo doméstico, todo lo cual redundaría en una alta rotación y en periodos de desempleo relativamente largos. También, la proporción de mujeres desempleadas que no tienen experiencia es cerca del doble a la proporción de hombres en esa misma condición. Ello puede significar una barrera de ingreso al mercado laboral que es más difícil de sortear.

La condición civil también se encuentra asociada a las posibilidades de estar desempleado. De los tres grupos considerados, los solteros presentan 1.8 veces más probabilidad de estar sin trabajo que los casados o en unión libre. Esta relación tiene un nexo importante con el hecho que la gran mayoría de solteros son jóvenes, grupo que, como lo hemos planteado, tiene a su vez las mayores tasas de desempleo. Por ejemplo, un 94.3% de los jóvenes entre 15 y 19 años está soltero y esa cifra se mantiene elevada aún para el grupo de 20 a 24 años (75.5%).

Un tema que llama la atención es el resultado para migrantes nicaragüenses. En comparación con los costarricenses, los datos no muestran diferencia significativa alguna entre las probabilidades de desempleo de un nicaragüense y las de un costarricense. Inclusive, en algunas especificaciones del modelo, el resultado mostraba una tendencia a que los nicaragüenses tuvieran una mayor opción de empleo. Varios elementos podrían explicar esta condición. La primera es que el nicaragüense tienden a trabajar más en empleos informales, por cuenta propia, y eso le asegura tener empleo. Lo segundo es que el migrante nicaragüense recibe salarios menores y, por lo tanto, su contratación se hace más atractiva para cierto tipo de trabajos que no requieren calificación académica elevada. Finalmente, el migrante se ha posicionado en aquellos nichos laborales donde el costarricense ha bajado la oferta de servicios.

En aras de corroborar lo anterior, el estudio procedió a estimar una serie de indicadores que se presentan en el siguiente cuadro. La idea de que los nicaragüenses suelen trabajar más por cuenta propia parece no tener fundamento. Los datos indican que, dentro de la estructura laboral de cada grupo, aproximadamente uno de cada cinco ocupados costarricenses lo hace como cuenta propia; esa misma proporción alcanza a uno de cada ocho nicaragüenses. Inclusive, si se incluyesen las categorías patronales/empleadoras, la diferencia de participación sigue siendo mayor para el grupo costarricense.

La segunda hipótesis establecía el trabajo barato como acicate para contratar una mayor cantidad de nicaragüenses. Los datos de la Encuesta no confirman esta idea. Al calcular el valor mediano de los salarios pagados en agricultura,

construcción y empleo doméstico (principales tres ramas donde se ubica la mitad de los trabajadores nicaragüenses), el trabajador nicaragüense aparece de manera sistemática (con la excepción de construcción) con salarios mayores a los del costarricense. Esta tendencia se mantiene prácticamente igual si se toma el promedio de los salarios en lugar de la mediana.

Quizás el enfoque apropiado, desde el punto de vista monetario, no esté en el incentivo que representa una menor remuneración sino en la posibilidad de incumplimiento de los derechos laborales de forma más sencilla en nicaragüenses que en costarricenses. Los números al respecto son más contundentes. Sólo para el 2011-2012, el cumplimiento de las garantías laborales a nicaragüenses se dio de la siguiente forma (en paréntesis, el porcentaje de cumplimiento al trabajador costarricense):

- Pago de aguinaldo: 69.52% (82.3%)
- Disfrute de pagos por enfermedad: 52.1% (73.4%)
- Vacaciones pagas: 58.8% (75.4%)
- Riesgos del trabajo: 48.4% (69.2%)
- Horas extra: 48.3% (55.4%)
- Seguro social: 62.6% (87.1%)

Finalmente, la idea del posicionamiento en nichos abandonados por la mano de obra costarricense podría ser más plausible. A nivel nacional, el migrante nicaragüense representa el 8.9% de todos los trabajadores. Sin embargo, existen cuatro ramas de actividad donde la contribución migrante es al menos un 50% mayor a su aporte nacional. De esta forma, el migrante nicaragüense representa el 15.3% de los trabajadores en la rama inmobiliaria, el 16.8% en alojamiento y alimentación, el 21.2% del trabajo doméstico y el 22.5% de los trabajadores de la construcción. Los valores podrían fundamentar, de esta forma, que la situación laboral del nicaragüense (en términos de su posibilidad de encontrarse desempleado) se ha visto favorecida por dos asuntos: primero, el posicionamiento en sectores donde la mano de obra costarricense ha debilitado su oferta, tal es el caso de los servicios domésticos; segundo, por insertarse en sectores altamente dinámicos como lo han sido turismo y construcción.

Cuadro 5.
Características laborales por categoría migrante, 2012

Indicador	Trabajador costarricense	Trabajador nicaragüense
Porcentaje de trabajadores que labora por cuenta propia	19.2	13.1
Valor mediano del salario en (colones):		
<i>Agricultura</i>	185,000	200,000
<i>Construcción</i>	240,000	240,000
<i>Servicio doméstico</i>	80,000	108,250
% de trabajadores que laboran en:		
<i>Agricultura</i>	87.0	12.1
<i>Construcción</i>	74.9	22.5
<i>Servicio doméstico</i>	76.8	21.2

Fuente: ENAHO 2012

Por último, el situación de los jóvenes (motivo principal del modelo) es clara y confirma lo analizado párrafos arriba. En el modelo 1, un joven A tiene 2.7 veces más chances de estar desempleado que un adulto; para un joven B, si bien la probabilidad es menor, es mayor que para los adultos.

Cuando el análisis se traslada a los modelos adicionales, las brechas suelen aparecer más amplias de lo anteriormente descrito. Por ejemplo, un hombre joven A, los chances de estar desempleado son 2.5 veces mayores a un hombre adulto, pero ese mismo valor crece a 4.9 veces para una mujer joven A. En el caso de los jóvenes B, prevalecen las menores opciones para las mujeres (3.1 veces) en tanto que para hombres la relación se acorta considerablemente (1.3 veces). En el caso de la relación joven-zona, las tendencias se mantienen prácticamente iguales, es decir, los jóvenes de zonas urbanas (sean de tipo A o B) son más propensos a estar desempleados.

En síntesis, del modelo logístico aplicado anteriormente, el perfil medio del desempleado en Costa Rica se caracteriza por:

1. Vivir en zona urbana, principalmente en las regiones Chorotega y Pacífico Central
2. No tener un título de educación media al menos
3. Ser soltero
4. Ser mujer
5. Ser joven, principalmente mujer o si vive en zona urbana
6. Ser migrante de otra nacionalidad que no sea la nicaragüense
7. Trabaja como asalariado

Consideraciones finales

La complicada situación laboral de los jóvenes costarricenses refleja la misma tendencia internacional donde prevalecen elevadas tasas de desempleo. En esta situación influyen desde las condiciones macroeconómicas coyunturales como aspectos estructurales relacionadas a la aún relativa baja escolaridad de los jóvenes, esto en relación con las necesidades de los empleadores (9.3 años para jóvenes de 15 a 35 años).

Desde un punto de vista de políticas, la experiencia internacional muestra que los programas educativos y la capacitación técnica como las formas prioritarias de intervención pública tendientes a reducir el desempleo juvenil. Algunas iniciativas compiladas de otros países incluye:

- Convenios entre Gobierno y sector privado para que los jóvenes puedan estudiar y trabajar sin grandes impedimentos
- Alta capacitación en aspectos técnicos según demanda de mercado; generación de “aprendices”

- Apoyo financiero del Estado a iniciativas privadas que prioricen el empleo de jóvenes en determinado rango de edad
- Creación de sistemas de información que empaten plazas vacantes con personas jóvenes en busca de empleo
- Promoción del establecimiento de cooperativas juveniles
- Establecimiento de Garantías Juveniles, entendidas como “el derecho de un grupo definido de jóvenes a un trabajo, capacitación o educación, así como una obligación para el Servicio Público de Empleo (SPE), u otra autoridad pública, de proporcionar servicios y/o implementar programas en un período de tiempo dado. En contraste con las políticas activas del mercado de trabajo típicas, las garantías juveniles proporcionan el derecho de beneficiar de ciertas medidas a aquellos jóvenes que cumplan ciertos criterios pre-establecidos.” (OIT, 2013: 1).

En Costa Rica, cabe mencionar la experiencia del programa “Empléate”, una iniciativa público-privada liderada por el Ministerio de Trabajo, que promueve la inserción laboral por medio de becas de formación técnica para jóvenes de entre 17 y 24 años, desempleados y en condición de vulnerabilidad social. En el 2012 se beneficiaron del programa 2.058 personas, especialmente en las áreas de tecnologías de información y comunicación (68,9%) y comercio y servicios (16,3%). “Empléate” entrega un subsidio económico temporal para apoyar el proceso de formación técnica-ocupacional (MTSS, 2013).

Referencias

Card, David (2005) Is the new immigration really so bad? California: Department of Economics, University of California at Berkeley.

Cockx, Bart (2013) Youth Unemployment in Belgium: Diagnosis and Key Remedies. IZA Policy Paper No. 66.

Greenspan, Allan (2008) The Age of Turbulence: Adventures in a New World. New York: The Penguin Press.

Haouas, Ilham; Edward Sayre y Mahmoud Yagoubi. Youth Unemployment in Tunisia: Characteristics and Policy. En: Topics in Middle Eastern and African Economies Vol. 14, September 2012.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (2013) Anuario Estadístico 2012. San José: Observatorio del Mercado Laboral del MTSS.

Oficina Internacional del Trabajo (2012) La crisis del empleo juvenil: Un llamado a la acción. Resolución y conclusiones de la 101.a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, Suiza.

Organización Internacional del Trabajo (2013) Garantías juveniles: ¿una respuesta a la crisis del empleo juvenil? Ginebra: Employment Policy Brief.

The Economist (2013) Youth unemployment: generation jobless. London: Apr 27th, 2013.